

**EDWARD W. SOJA:
UN DIÁLOGO SOBRE CIUDAD Y TERRITORIO,
SOBRE BARCELONA Y CATALUÑA**

Abel Albet i Mas

Universitat Autònoma de Barcelona
abel.albet@uab.cat

Recibido: 25 de marzo de 2019; Aceptado: 25 de abril de 2019

Edward W. Soja: un diálogo sobre ciudad y territorio, sobre Barcelona y Cataluña (Resumen)

Un diálogo mantenido con Edward W. Soja (1940-2015) en 2002 sirve para poner de relieve algunas de las opiniones que el geógrafo estadounidense tenía acerca de la ciudad y el urbanismo. Se refleja también su profundo conocimiento acerca de Barcelona y de Cataluña y se presentan algunas de sus propuestas de futuro para estos territorios. El paso de los años no hace sino confirmar la validez y oportunidad de dichas opiniones y propuestas, que siguen siendo de inspiración para la interpretación de la ciudad contemporánea.

Palabras clave: Edward Soja, estudios urbanos, urbanismo, planificación territorial, Barcelona, Cataluña

Edward W. Soja: a dialogue on city and territory, on Barcelona and Catalonia (Abstract)

A dialogue with Edward W. Soja (1940-2015) held in 2002 highlights some of his opinions on cities and urban planning. It also shows his deep knowledge on Barcelona and Catalonia as well as some of his proposals for the future of these territories. Over the years, the validity and opportunity of his opinions and proposals are confirmed, and they continue to be an inspiration for the interpretation of the contemporary city.

Key words: Edward Soja, urban studies, urban planning, regional planning, Barcelona, Catalonia

Edward W. Soja falleció el 2 de noviembre de 2015 y, obviamente, a partir de aquel momento sus aportaciones y publicaciones quedaron truncadas. Pero no es un tópico afirmar que Ed sigue vivo a través de su legado: si sus textos continúan siendo de inspiración para nuevas generaciones de científicos sociales, la enorme trascendencia de algunas de sus proposiciones hace que estas todavía estén presentes (quizá a veces de manera inconsciente, por haberlas asumido de una manera tácita) en muchas apreciaciones e interpretaciones sobre el espacio y la ciudad contemporánea. Así pues, es imposible tratar del «giro espacial» y de la (re)inserción del espacio en la teoría social sin citarle, ya que sus ideas sobre la importancia del espacio para entender la sociedad han marcado decisivamente nuestra forma de concebir la ciudad hoy¹; su «trialectica espacial» no fue una simple reelaboración de las ideas lefebvrianas, sino el mapa imprescindible que nos permite entender como es que los espacios postmodernos de hoy son, a la vez, reales e imaginados; su propuesta (quizá inconclusa) acerca de la necesidad de «justicia espacial»² abrió intuitivamente caminos de denuncia acerca de las desigualdades y los desequilibrios del mundo contemporáneo pero, a la vez, demostró cuan necesario (y útil) es disponer de una base conceptual potente basada en una mirada crítica y con contenido ideológico... y que todo ello (todavía) es posible hacerlo desde la geografía.³

El trabajo de Ed Soja destacó por su constante interacción entre teoría y práctica, si bien esta interacción estaba fundada en una enorme paradoja: aunque radicado durante décadas en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA), su empeño teorizador le singularizaba frente al carácter aplicado del resto de *planners* de su misma facultad. A su vez, a menudo él se quejaba de la marginación a la que le condenó la comunidad de geógrafos precisamente debido a los estrechos vínculos que él había ido estableciendo no solo con urbanistas y planificadores sino con muchos académicos y profesionales de otras disciplinas aparentemente alejadas del marco de la geografía que, por cierto, él defendió apasionada y brillantemente. Sea como fuere, sus interpretaciones sobre Los Ángeles pronto se convirtieron en imprescindibles para entender y explicar aquella metrópoli y, a partir de ella, para analizar críticamente la evolución de las ciudades y regiones de todo el mundo: el ascenso de la ciudad-región, la recuperación de los centros urbanos, la defensa del derecho a la ciudad por parte de los movimientos sociales urbanos... Algunos sintetizan la aportación de Soja como la de aquel que «reconfiguró los estudios urbanos».⁴

Libros y conferencias favorecieron la difusión de sus ideas por todo el planeta de manera que, en ocasiones, Soja, aquel «teórico de Los Ángeles», era llamado para explicar y aplicar sus ideas a otras partes del mundo. Esta fue una de las razones que revelan su especial relación con Barcelona. En diversas circunstancias fue requerido por las autoridades locales como analista crítico de su realidad urbana presente o

1 Riol 2003; Morente 2012; Nel-lo 2011.

2 Albet 2011; Serra 2010.

3 Benach y Albet 2010.

4 *In memoriam* 2015 [2016, p. 17].

como asesor acerca de cual debería ser la orientación futura de la metrópoli barcelonesa. Cabe señalar que, en su relación con Barcelona, a diferencia de una gran mayoría de expertos y de académicos anglosajones, Soja siempre expresó una exquisita sensibilidad por comprender y por aprender del entorno: a veces su conocimiento previo acerca de la realidad local era realmente sorprendente, así como su firme voluntad de evitar una actitud paternalista o directamente neocolonialista.

Su conexión con Barcelona (al igual que sus lazos con, por ejemplo, Grecia) no fue únicamente de tipo profesional. En otros momentos ya ha sido mencionada su afinidad con esta ciudad, así como sus vínculos de amistad⁵ que también puede entrelazarse con su carácter abierto y social, su disfrutar con una buena comida, con una buena conversación, con el placer de vivir.⁶

La entrevista que se reproduce a continuación es la transcripción y traducción de un diálogo mantenido en el contexto de aquella estrecha relación de Soja con Barcelona y da cuenta, en buena medida, de la intensidad de dicha conexión. De hecho, sería conveniente hablar de charla, más que diálogo (y mucho menos de entrevista) y no solo porque la calidez y generosidad de su personalidad impedía cualquier atisbo de prepotencia o de un frío intercambio de preguntas-respuestas. El encuentro (dos intensos días de diciembre de 2002) fue propiciado por Barcelona Regional, Agència de Desenvolupament Urbà y, en concreto, por Josep A. Acebillo que por aquel entonces era su máximo responsable, y con quien Soja mantenía un estrecho lazo. La arquitecta Eva Serra, también de Barcelona Regional, estuvo asimismo presente en la charla que se desarrolló en el impresionante ático del Ziggurat Building de Saffron Hill (Londres) que Richard Sennett y Saskia Sassen cedían a Soja durante su semestre docente en la London School of Economics.

Por diversas razones, esta charla-diálogo-entrevista quedó en un cajón durante años, pero, como se decía antes, dado que los textos e ideas de Soja siguen siendo de inspiración y actualidad, su difusión sigue pareciendo oportuna. Aun cuando la velocidad y la volatilidad de los cambios que observan nuestras ciudades es vertiginosa, gran parte de las reflexiones de Soja siguen con plena validez. En el caso de Barcelona y Cataluña, que las valoraciones y propuestas de Soja sean todavía válidas refleja tanto su gran conocimiento e implicación en el contexto barcelonés como que, en determinados aspectos (como la planificación regional o el encaje metropolitano)... se ha avanzado bien poco.

Uno de los muchos obituarios aparecidos tras su muerte destacaba que Ed Soja «deleitó a los estudiantes con su sana irreverencia, su sentido de la aventura intelectual, y el indisimulado disfrute que le brindaba pasar el tiempo con ellos» y que discípulos y colegas encontraron «en su pasión y entusiasmo por la teoría, la crítica, las ciudades y la justicia social una fuente de motivación para sus investigaciones».⁷

5 Benach y Albet 2017.

6 Kramsch 2016; Ruddick et al 2017.

7 *In memoriam* 2015 [2016, p. 17].

Quizá esta charla con Ed puede ser prueba de que sus ideas siguen siendo de gran estímulo intelectual.

Sobre la evolución de la economía urbana

P. *La ciudad contemporánea nace cuando el capitalismo industrial modula tanto su morfología y su estructura como sus relaciones con el resto del territorio...*

R. Las grandes transformaciones de la ciudad industrial occidental empezaron a principios del siglo XIX cuando esta todavía era extremadamente densa, concentrando en el centro tanto la industria y el comercio como las zonas residenciales de los trabajadores más pobres. Este hacinamiento (en Manchester, en Chicago, en Barcelona, en Bilbao) generó unas condiciones de vida que a menudo eran terribles, pero también supuso una especie de estímulo para que los trabajadores se organizaran; de hecho, una de las razones por las que posteriormente se empezará a descentralizar la industria será, sin duda, la cada vez mayor organización de los obreros.

A finales del siglo XIX las fábricas intentan escapar del denso y compacto centro urbano y empiezan a localizarse en la periferia, formando ciudades-satélite. Uno de los mejores ejemplos en los Estados Unidos es Gary, pero Terrassa y Sabadell responden a esta misma tipología. Esta es la primera gran descentralización y lo que conlleva es una incipiente –si quieres, burguesa– suburbanización; hay conflictos sociales y crisis económica y los ciudadanos se organizan de una forma diferente. Después de la II Guerra Mundial, se produce un nuevo fenómeno que es la suburbanización masiva: primero en Norteamérica y después en Europa, muchas actividades industriales salen de la ciudad y también muchos de los comercios que solían estar en el centro se reubican en la periferia. Dicha periferia se convierte en una especie de mundo aparte: una zona limpia y de baja densidad con una población mucho más homogénea. Todo ello acaba creando lo que conocemos como pauta clásica de ciudad contemporánea: una gran ciudad central, que es densa y heterogénea y cada vez menos importante, y que tiene alrededor un anillo suburbano en constante expansión.

P. *Pero hoy en las ciudades occidentales queda bien poco de aquel pasado industrial...*

R. Hacia 1960 y 1970 se rompen una serie de tendencias que parecían inamovibles desde el siglo XIX. Una de estas tendencias es la que veía a las grandes industrias como las más eficientes y productivas y las que se acercaban mejor a la panacea de la economía de escala. De repente, las grandes fábricas fordistas de producción en masa, en las que el hierro y el carbón entraban por un lado y un millón de coches salían por el otro extremo, caen rápidamente en declive.

Un par de estudiosos se dan cuenta de ello y dicen «Mira, las industrias pequeñas y medianas parecen ser las más expansivas». Al principio, cuando todavía no sabemos cuan diferente va a ser esta tendencia, analizamos las estadísticas y vemos que el empleo en el sector industrial está disminuyendo (a pesar de que, al observar el fenómeno más atentamente, se ve que la contribución de la industria al PIB no varía mucho). Además, de repente, el sector terciario parece ser el que más crece en

empleo. Como consecuencia de ello, los primeros pensadores sobre este tema usan el término «postindustrial» y asocian este momento al de una «sociedad postindustrial»: ello desarrolla un potente modelo explicativo dentro de la economía urbana que surge a finales de los años 1970s y durante los 1980s.

P. *Es entonces cuando los servicios se convierten en el motor de la economía urbana...*

R. Sí, pero también se empiezan a observar pautas extrañas: en algunos lugares se da un notable proceso de desindustrialización y declive, pero en otros se registra una rápida recuperación de la economía y se empieza a vislumbrar un nuevo tipo de sistema económico que tiene que ver con la noción de producción flexible, entendida como una forma mucho menos rígida que la producción en masa de las industrias fordistas. Todo ello empieza a conocerse como «postfordismo», ya que se subraya el paso de un viejo sistema industrial a uno de nuevo, con grandísimas implicaciones en la transformación de las ciudades. Es cierto que no fue fácil ni rápido entender la dinámica del nuevo sistema ya que a menudo se veía el paso de un sistema a otro como una trayectoria continua; en este contexto, un grupo estudiosos (economistas, geógrafos, planificadores, etc.) empiezan a preguntarse qué hay de nuevo y diferente en este cambio económico urbano y surge la idea de que, precisamente, es la incorporación de nuevas tecnologías (en especial los ordenadores) lo que, además de dar lugar a una floreciente industria de alta tecnología, permite multiplicar las comunicaciones y acelerar la transmisión de la información. Se hace evidente entonces que las actividades económicas que crecen más rápidamente son las que utilizan estas tecnologías de la información, lo que supone una importante reconceptualización acerca de cuales son las fuerzas dinámicas subyacentes bajo aquellos procesos de cambio, enfatizándose en la idea de la flexibilidad. Hoy, para explicar todo este proceso, más que hablar de «postfordismo» casi prefiero usar el concepto de «capitalismo flexible».

La flexibilidad explica solo una parte de las transformaciones que se dan en el desarrollo de las ciudades: la otra parte viene dada por la intensificación de los procesos de globalización.

Hoy, la nueva economía que se desarrolla, tanto a escala nacional como regional y urbana, es muy diferente de la que se da a mediados de los años 1970 cuando se observan los primeros cambios. Aunque todavía no acabamos de entender todas las diferencias que se dan, parece claro que un factor clave es que nos hallamos ante un nuevo tipo de proceso de industrialización y que la vieja frontera entre industria y servicios se está volviendo más y más borrosa. En las actuales circunstancias, lo que está creciendo son los servicios a las empresas, las finanzas, los bancos, los bufetes de abogados, la contabilidad para grandes empresas y los negocios que combinan la industria y los servicios.

P. *El terciario tradicional también se ha transformado radicalmente...*

R. Sí, es cierto. Parece que los servicios en expansión trabajan en *clusters* y que esos *clusters* son particularmente dinámicos y conviven fácilmente con los nuevos tipos de industria que están surgiendo. A estos nuevos *clusters* terciarios yo los llamaría más bien *clusters* de servicios industriales o, simplemente, *clusters* industriales. Lo que quiero decir es que no lo podemos ver sólo como «sector terciario» en el sentido tradicional: se trata de servicios productivos y de actividad productiva; es industria, industria de las nuevas comunicaciones, de nueva tecnología, de software, etc. pero no dejan de ser empresas de tipo manufacturero. Las manufacturas que producen son muy distintas, es cierto: ya no se trata de productos pesados y duraderos sino de productos relacionados con la información y el diseño. Son cambios tan radicales en la naturaleza del producto que se desdibuja la vieja frontera entre industria y servicios. McDonald's, por ejemplo, parece un servicio detallista, pero también es una especie de pequeña fábrica produciendo millones y millones de hamburguesas cada año: ¿es una fábrica o es un servicio? La respuesta es... los dos.

Sobre los cambios de la ciudad y en la ciudad

P. *¿Conocemos suficientemente bien cómo funcionan estos procesos y qué implicaciones tienen en la transformación de nuestras ciudades?*

R. Cada vez hay una mejor comprensión de la dinámica de estos procesos, pero todavía no es completa. Ahora la línea de investigación que más me interesa se basa en el estudio de las dinámicas de aglomeración generadas por la ciudad. Hoy la ciudad-región, el conjunto de ciudades-región, es una red de aglomeraciones: algunas viejas y otras nuevas; algunas viejas que decayeron y algunas viejas que sobrevivieron; algunas nuevas que han fracasado y algunas nuevas que han tenido éxito. Y cuando se entiende por qué algunas triunfan y otras fracasan, cuales son las dinámicas que hay detrás de cada una de ellas... empezamos a tener investigaciones interesantes. En este sentido debería mencionar a Michael Storper, que ha escrito un trabajo con Anthony Venables, un economista de la London School of Economics, titulado «Buzz: The economic force of the city».⁸

Yo fui el primero de hablar sobre el estímulo que supone la aglomeración urbana (que se remonta a miles de años atrás) y que es la misma naturaleza de la ciudad. La ciudad *es* aglomeración. Y es en la economía de aglomeración donde se origina el desarrollo urbano. Hoy somos capaces de identificar las aglomeraciones, pero no tenemos buenas teorías sobre cómo funcionan: qué explica el fracaso y el éxito relativo en esta ahora múltiple red regional de aglomeraciones.

⁸ Se refiere a la comunicación de Michael Storper y Anthony J. Venables presentada en el DRUID Summer Conference «Industrial dynamics of the new and old economy: Who is embracing whom?» celebrada en Copenhague/Elsinor del 6 al 8 de junio de 2002. Posteriormente esta comunicación sería publicada en forma de artículo en Storper y Venables 2004.

Marshall, el economista, trató sobre esto en su análisis acerca de los «distritos industriales».⁹ Actualmente los estudios están investigando algo que es muy obvio pero que es difícil de medir: la importancia de los contactos cara a cara; para determinadas actividades como la moda, el diseño y los centros de innovación, el diálogo personal directo es crucial mientras que, para otras producciones de tipo industrial, la comunicación personalizada no es tan importante y puede hacerse por e-mail o por teléfono.

P. *Estos procesos han significado un cambio significativo en la estructura de la ciudad. Solo un ejemplo: mientras la implantación de la «vieja» industria comportaba la expulsión de viviendas, esta «nueva» industria, mayoritariamente pequeña y más limpia, demanda que haya viviendas en sus proximidades.*

R. Lo que ha pasado en los últimos treinta años es como un doble cambio. A veces lo he descrito como si la ciudad se hubiese vuelto de dentro hacia afuera y de afuera hacia dentro a la vez. ¿Qué diablos está pasando? Es algo muy muy confuso: el centro empezó a vaciarse de población, especialmente la población más pobre, lo que conllevó el declive y que la economía de la zona tuviese que ser mantenida por los nuevos inmigrantes que llegaron para reemplazar a los que se iban. Los Ángeles es siempre un buen ejemplo: barrios que solían concentrar un 80%, o más, de personas blancas pobres... en veinte años se convierten en barrios hispanos en un 95%: la vieja imagen del centro histórico de Los Ángeles de baja densidad se ha convertido hoy en el centro más denso de los Estados Unidos, después de Manhattan. La composición y el tamaño de la población cambian rápida y completamente en el centro de muchas de las grandes ciudades del mundo. Es inquietante... inquietante.

La otra cosa que ha sucedido es que en algunos viejos suburbios lo que se empieza a dar no es una descentralización del centro, sino un proceso independiente de urbanización: la creación de nuevas ciudades en los suburbios. Se trata de ciudades con su propia dinámica, que no se explica por la descentralización de la industria, como había ocurrido hace 150 años. Ahora se generan importantes concentraciones de nuevas industrias y de empleo: es el caso de Silicon Valley, de Orange County... Esto está sucediendo en muchos lugares, pero no en todas partes.

P. *El urbanismo no siempre ha sabido encontrar respuestas a todos estos procesos...*

R. Al igual que se está desdibujando la frontera entre manufacturas y servicios, lo mismo está sucediendo con la ciudad y los suburbios, entre la ciudad y las regiones. En 1970 se podía delimitar de una manera bastante precisa la ciudad separándola del área suburbana y de la región metropolitana. Es cierto que podía haber cierto debate entre si lo metropolitano llega hasta aquí o hasta allí, pero en general la estructura era bastante estable. Actualmente, la globalización lo ha cambiado todo: ahora la ciudad es a la vez los barrios céntricos y los periféricos. Algunos suburbios

⁹ Se refiere a Marshall 1890.

están cambiando y otros no. La ciudad se empieza a hundir en la región. Muchos nos damos cuenta de que tenemos que pensar diferente de cómo lo hacíamos en el pasado. Hay quien habla de «neometropolitanismo», entendido como una nueva concepción de lo que significa el metropolitanismo. Yo enfatizaría en el carácter regional: es por eso que yo propongo «regionalismo metropolitano».

Partiendo del conocimiento de las nuevas tendencias y de la economía flexible, nos empezamos a dar cuenta de que hay una perspectiva de política regional que necesita ser reinventada. No sabemos realmente como debería ser, pero sabemos que es más urgente que nunca coordinarse a escala regional para desarrollar nuevos sistemas de política regional y para permitir el desarrollo urbano. Estamos intentando entender muchas cosas y todavía quedan muchas cosas de que hablar, pero ahora estamos acumulando lo bastante como para diseñar un marco que permita al arquitecto o al urbanista saber lo que debe hacer: creo que ahora ya hay unas cuantas líneas directrices.

Sobre el diseño urbano

P. *Estamos en Londres: en términos de urbanismo y a la vista de su evolución en las últimas décadas... quizá esta ciudad no sea el mejor ejemplo a seguir...*

R. No, es terrible. Hoy Londres es uno de los peores lugares del mundo en términos de planificación regional. Hay muchos puntos ineficientes. Un ejemplo: fue un completo desastre y una gran irracionalidad construir esta nueva cosa masiva que conocemos como Canary Warf e implantarla en medio del East End. Tower Hamlets, justo al lado de Canary Warf y conectado a él, es una de las zonas más pobres de Gran Bretaña; en este barrio un 75% de la población vive en la pobreza, hay altos índices de criminalidad y todo tipo de problemas. Es sorprendente la falta de coordinación en las dinámicas de localización, así como la incapacidad de ver cual es el funcionamiento de la geografía local. Y todo... porque Thatcher destruyó cualquier atisbo de planificación regional ya que suponía una interferencia en las leyes del mercado.

Y es que, ciertamente, la misma definición de planificación regional sugiere intervenir contra el mercado... dado que es el mercado el que genera los problemas, el que crea la competencia entre localizaciones, el que produce las polarizaciones y las desigualdades, el que causa la destrucción medioambiental. La planificación regional no tiene necesariamente que aplastar el mercado, pero sí reducir los efectos negativos de la actividad capitalista habitual. Blair y sus consejeros ya no se preocupan de la planificación regional o de este tipo de cosas y lo que hacen es continuar con una versión de las propuestas de Thatcher, lo que hace que hoy tengamos todo tipo de cosas absurdas sucediendo en Londres.

P. *Aunque en un sentido muy distinto, lo que viene sucediendo con el diseño de las ciudades chinas también resulta preocupante...*

R. Sí. De hecho, Beijing, que durante siglos ha sido una ciudad relativamente pequeña, en los últimos años ha empezado a expandirse a base de anillos concéntricos

que no siguen ninguna estructura precisa y no contienen jardines ni plazas: Beijing es hoy una aglomeración invertebrada cuyos seis anillos concéntricos resultan incapaces de organizar una ciudad de 16 millones de habitantes. Si en China existe algún tipo de diseño urbano se reduce a la importación del imaginario norteamericano o europeo (sus rascacielos pretenden imitar los de Los Ángeles o los de Nueva York, pero con un estilo y una calidad muy inferior), sin aportaciones innovadoras y sin contextualizar lo que sucede en el territorio circundante: la ciudad china se reduce, casi exclusivamente, a la imagen que pretenden proyectar sus edificios.

Con todo, el caso de China no es generalizable. Shanghái tiene una planificación muy flexible pero el problema de Beijing es la exageración y su conservadurismo: exageración porque cada año millones de inmigrantes llegan a Beijing atraídos por la capital, de manera que estos anillos sucesivos no son sino nuevos barrios para ellos. Su carácter conservador se da porque su principal prioridad resulta ser mantener su simbolismo político lo que le lleva a dicho diseño concéntrico. Pero los planificadores chinos van a tener que reajustar los planes ya que cuando empiecen a instalarse las empresas multinacionales, estos anillos dejarán de ser zonas suburbanas de baja densidad y tendrán que aparecer nuevas ciudades con una densidad mucho más elevada. El ejemplo más exagerado de esto es Brasilia, donde en su día se trazó un brillante plan moderno para el centro de la ciudad, pero olvidaron que llegarían millones de personas que crearían su propia ciudad completamente separada de la oficial y legal. El de Brasilia es un modelo antiguo, que poco tiene que ver con el actual de la ciudad policéntrica, donde múltiples redes conectan múltiples nodos creando una especie de urbanización regional. Tenemos que entender como funciona esto, tanto los geógrafos y los arquitectos como los políticos: cualquier proyecto, cualquier edificio, tiene que verse en términos de crecimiento regional. Y los planificadores chinos no entienden esto todavía.

Sobre la crisis de la planificación urbana

P. *¿Quizá parte de estos problemas sea debido a que la planificación de las ciudades se ha dejado, mayoritariamente, en manos de la arquitectura? Habitualmente, a muchos arquitectos les cuesta entender los nuevos condicionantes económicos a los que antes hemos aludido y, a la vez, tampoco acostumbran a integrar y asimilar adecuadamente lo que les sucede a las ciudades en contextos más allá de la escala edificatoria...*

R. Bueno, yo creo que la arquitectura y el urbanismo son campos siempre muy activos, que constantemente buscan estar al día de las tendencias que dan forma a la ciudad. Lo que sucede ahora es que los cambios han sido tan remarcables que muchos arquitectos se sienten perdidos porque no son capaces de entender el tipo de cambios que se están dando. Por ejemplo: a menudo los arquitectos ven que hay un proceso que vacía las ciudades y las condena al declive e, ingenuamente, proponen un proceso de densificación basado en modelos morfológicos ya obsoletos.

Pero creo que esto es un problema común al que también deben enfrentarse los planificadores urbanos y los políticos locales. Tradicionalmente las perso-

nas que observaban la secuencia histórica de las ciudades las veían como siguiendo una misma pauta continua, pero lo que sucedió en los años 1970s es que en todo el mundo el proceso de urbanización sufrió un cambio radical, yendo en una dirección diferente a la que acostumbraban las ciudades industriales. Como resultado de este cambio de dirección, la gente empezó a estar cada vez más perdida sobre qué hacer respecto a los edificios, los desarrollos, el urbanismo, etc. porque las tendencias iban en direcciones que no entendían. Y no había buenos modelos que sirvieran para interpretar correctamente lo que estaba sucediendo.

P. *Los cambios que se dan en la economía y en la ciudad son tan trascendentes como volátiles e imprevisibles de manera que se hace difícil prever que caminos seguirá la transformación de la ciudad. Entonces, ¿proyectar y planificar la ciudad se ha convertido en una tarea imposible o inútil?*

R. Es imposible planificarlo todo. En esto estamos de acuerdo. Si continuamos viendo el planeamiento urbanístico, la ordenación del territorio o la misma arquitectura, como si fuesen continuaciones de lo que eran en 1970, entonces todo se convierte en imposible o inefectivo. Simplemente no funciona en el nuevo contexto. Tenemos que desarrollar una nueva aproximación al tema y, en este sentido, me gusta la idea de la «acupuntura» porque es una forma sencilla y razonable de pensar en actividades basadas en proyectos. A mí, personalmente, esta metáfora no me sirve mucho porque mis intereses no se basan en buscar conexiones con la arquitectura y con el mundo de los arquitectos y de los diseñadores. Así como la acupuntura solo funciona cuando la persona tiene conocimientos reales de fisiología y de anatomía y de cómo el organismo humano funciona y se relaciona con el entorno, así igualmente el proyecto urbano tiene que entenderse en su contexto. El contexto también ha cambiado drásticamente en los últimos treinta años: no se trata ya de encajar el proyecto en el barrio (que es como razonaban los urbanistas en el pasado), sino que ahora más que nunca es necesario que dicho contexto tenga una escala regional. Y también transnacional, supranacional y global.

Sobre la importancia de la planificación regional

P. *Entonces, ¿deberíamos retomar la importancia de la planificación regional, incluso por encima de la planificación urbanística?*

R. Hay varias razones que justifican esta aproximación regional a la planificación, tanto en Los Ángeles y São Paulo como en Barcelona o Beijing. Y son razones que los arquitectos deberían tener muy en cuenta cuando intervengan en cualquier proyecto.

Una razón principal es que hay que diseñar el plan para mantener la competitividad regional en la economía global; esto es algo que a menudo se olvida, pero tenemos que aprender a combinar cosas... más de lo que lo hicimos en el pasado. Combinar diferentes aspectos de la competitividad regional requiere comprensión de los cambios industriales, de la nueva industrialización, de los *clusters*, de cómo organizar la economía regional: ahora todos estos son actores y factores poderosos

en la economía internacional. Otra gran razón se basa en que hay que enfrentarse a las externalidades negativas del crecimiento económico, como por ejemplo las que se dan en el medio ambiente: el nuevo crecimiento no es siempre ambientalmente responsable. (No me gusta la palabra «sostenible»: prefiero hablar de «responsabilidad ambiental»).

La tercera razón a veces no se considera importante, pero todo el mundo que ha estudiado lo que ha pasado en los últimos treinta años reconoce que se está tendiendo al desequilibrio y a la globalización y mucha gente, inconscientemente, reacciona con una actitud antiglobalización, porque nota que se está creando una nueva sociedad polarizada. La polarización social varía notablemente de un país a otro: en los Estados Unidos es muy importante porque el estado del bienestar es más débil que en cualquier país europeo. En China el control del aumento de las desigualdades se ha echado por la borda en el camino de exaltación por abrir la economía. En los Países Bajos está bajo un control muy estricto y esta problemática está muy circunscrita a variaciones culturales y en relación con la población inmigrada. Apparently en Cataluña se dan todas estas tendencias, pero las estructuras parece que las están manteniendo relativamente bajo control... pero se están volviendo lo suficientemente malas como para no olvidar la planificación regional, que debería de ser una de las prioridades del día a día.

No es que se tengan que ignorar los conceptos locales, pero como mínimo, es necesario darse cuenta de que, en cualquier tipo de proyecto, se va a estar metido en una dinámica de sistema policéntrico regional que tendrá implicaciones sobre el medio ambiente, sobre la equidad social, sobre la estabilidad y la competitividad regional, etc. Mucha gente piensa que ya no hay planificación regional y lo que tenemos, en cambio, es una planificación de carácter empresarial tanto a nivel local como regional. Vender la ciudad. Vender la región al mundo. Y esto es a lo que la planificación regional se ha visto reducida. Lo que estoy diciendo es que hay una nueva oportunidad para la planificación y la política regional.

Sobre los problemas de la complejidad y las soluciones de la flexibilidad

P. Con todo, actualmente las aglomeraciones/metrópolis/ciudades policéntricas no son todas iguales y cada una de ellas está integrada y viene definida por una enorme complejidad: quizá en términos de modelo económico los parámetros a considerar puedan ser similares, pero en lo referente a la planificación regional ¿cada caso no debería ser tratado de manera distinta y cada centralidad vista como un caso único?

R. Quizá sí, pero esta complejidad no debería conducirnos al «no podemos hacerlo». Mi idea es que lo que la creciente complejidad empieza a decirnos es que cualquier solución única, rígida y obsoleta no funcionará nunca más. Lo que tenemos que hacer es encontrar formas de pensar sobre diversas cosas *al mismo tiempo*. Hacer múltiples cosas a la vez. Hace 30 años si alguien hubiese dicho que podíamos hacer varias cosas a la vez le hubiesen dicho «no, no puedes, es imposible». Pero hoy, este sistema

abierto se ha convertido en incluso más flexible. Las antiguas realidades estaban limitadas por fronteras, pero hoy las estructuras territoriales o incluso los idiomas, se están volviendo más abiertos. Y esta situación ha abierto más oportunidades. Mi argumento es que tenemos que continuar diciendo «tenemos que ser capaces de hacer frente a esta complejidad».

Si, por ejemplo, pensamos en más flexibilidad en un único sentido, entonces será correcto plantear la dicotomía: flexibilidad o planificación. Pero si te sales de la medición mecánica y cuantitativa y te vas hacia algo más cualitativo y relativo, si dejas lo absoluto, formalizado y rígido y optas por lo flexible, entonces te mueves entre varias posibilidades. Pero eso es difícil; incluso es difícil escribirlo, describir esta flexibilidad. Porque a menudo cuando la gente lee lo que he escrito me dice «Oh, tu te refieres a que deberíamos encontrar un nuevo gran gobierno metropolitano». Y yo les contesto «No, no, no: yo ni siquiera quiero usar la palabra ‘gobierno’, quiero usar la palabra ‘gobiernos’».

Esto es una especie de marco general de pensamiento y de actuación flexible y moldeable, sin rigideces, adaptable a las complejidades, los cambios y las diferencias, apta para encontrar diferentes respuestas simultáneas. Y, además, sin ser permanente ni estático, ni unívoco. Me dirás, «De acuerdo, esto en la teoría está muy bien, pero ¿cómo hacerlo?» Yo no tengo –no creo que nadie tenga– ningún tipo de plan sólido y definitivo para decir de qué forma se debería actuar en términos de urbanismo y planificación de las ciudades y lo urbano, porque no me hago una idea de cuál es el mejor camino. Lo que sí me puedo imaginar son el tipo de cosas que se tienen que considerar y, para los arquitectos, muy al principio de la lista de prioridades está el «pensar en regional». Porque el «pensar en regional» es una de las formas de romper la rigidez de pensamiento que, especial y habitualmente, tienen los arquitectos.

La ciudad no son sólo edificios: es la renta, la educación, la cultura, el lenguaje. Hay muchos tipos de variaciones en la ciudad. Pero reducirlo a la mecánica de las puras formas es perder de vista la realidad. Mostrar cada ciudad del mundo como si tuviese la misma estructura básica significa que nunca serás capaz de ver lo nuevo. Nunca vas a ver más allá de los viejos conceptos si constantemente los reduces a puras formas estructurales, a puras tipologías y morfologías... ni que añadieses cinco o seis tipologías nuevas. Los urbanistas y los arquitectos tienen que entender las nuevas tendencias para poder actuar, para hacer algo efectivo. La ciudad y la región están más integradas que nunca y para hacer lo que los arquitectos y urbanistas están haciendo, la acupuntura, los proyectos, necesitamos expandir el alcance de la imaginación, de la imaginación de los arquitectos, la imaginación urbana. El alcance de la escala afecta como conceptualizan el proyecto.

P. *¿Para ti la escala es algo cualitativo?*

R. Si, es completamente cualitativa. En la nueva economía ha habido un salto desde el concepto de «economías de escala», que dominaba las teorías económicas del viejo capital en los últimos veinte años, hacia las «economías de gama».

Sobre el gobierno flexible del territorio: comunidades y coaliciones locales

P. *¿Cómo deberíamos gestionar y gobernar esta realidad urbana de choque constante entre los intereses públicos y las dinámicas privadas?*

R. La planificación de los *clusters* industriales y residenciales también tiene que estar estrechamente relacionada con los proyectos arquitectónicos y con el espacio público, dado que hoy en día muchos de estos proyectos basados en la arquitectura y el diseño parten de iniciativas particulares y crean más y más espacios privados por todo el mundo. Así, ante el dinamismo de estos procesos, una de las consecuencias de aquella «nueva geografía económica» y del «nuevo regionalismo» es que el espacio público tiende a retraerse o, directamente, a desaparecer. He dedicado mucho tiempo a estudiar y a dar clases sobre las llamadas *gated communities* o «urbanizaciones cerradas»: gracias a ellas los ricos se libran de su responsabilidad pública al trasladarse a áreas residenciales privadas y creando sus pequeños gobiernos locales, al margen de los gobiernos municipales; es una realidad que forma parte de los crecientes procesos de polarización y desigualdad. De aquí la importancia estratégica de las luchas por mantener espacios públicos abiertos: hoy esta lucha ha quedado mayoritariamente en manos de la llamada «sociedad civil» y de organizaciones no gubernamentales. Es muy importante que exista la posibilidad de crear organizaciones ciudadanas y coaliciones comunitarias.

P. *Sobre las formas de gobierno flexible, ¿podrías poner algún ejemplo?*

R. Pondré dos ejemplos. El primero es uno de los casos más exitosos que conozco de nuevo regionalismo y se halla en el Silicon Valley. Es una especie de organización informal que incluye una gran empresa, un sindicato de trabajadores, una asociación de vecinos y una universidad, esta última participando en temas de formación; además de coordinar los problemas de la economía regional de modo que puedan recuperarse de los rápidos cambios que están sucediendo, afrontan los conflictos de los barrios pobres y buscan fórmulas para una mejor participación ciudadana.

Otro caso que se da en los Estados Unidos es la creación de coaliciones de gobiernos locales, pero es cierto que en general en los Estados Unidos los gobiernos locales son muy débiles. En Minneapolis existe una coalición temporal donde toda la gente de la región urbana crea una alianza que tiene el objetivo de recaudar impuestos y ponerlos en una especie de banco que pueda invertir en barrios pobres. De estos esquemas organizativos puede haber muchos y muy distintos: algunos se dedican más específicamente a transporte y medio ambiente, pero siempre se necesita una coordinación regional. Algunos ya operan siguiendo una conciencia regional.

P. *Es muy interesante.*

R. Todavía otro ejemplo de este tipo de coaliciones, esta con un nombre sugerente: *Los Angeles Alliance for a New Economy*. Piden no sólo una nueva economía, sino una economía mejor. Está integrada por más de un centenar de organizaciones étnicas, religiosas, comunitarias, sindicatos de trabajadores inmigrantes, etc. Después de las

revueltas de 1992 los problemas acumulados eran tan graves que tanto el gobierno local, como el estatal y el federal dijeron «no puedo»... y solo permanecieron al pie del cañón las organizaciones populares fieles al lema «Desarrollo urbano con justicia». La lista de sus logros empieza a ser considerable: Universal Studios no puede ampliar sus instalaciones a menos que garantice sueldos dignos y prestaciones sanitarias para sus trabajadores.

A veces las coaliciones locales están integradas también por los propietarios de viviendas, de manera que a menudo consiguen implementar controles ambientales sobre el ruido o la contaminación. Todavía otro caso: actualmente hay una gran polémica en los hoteles de la costa en Santa Mónica, en California, porque algunos de estos grupos se han infiltrado y han organizado los trabajadores de los hoteles y restaurantes presionando para pedir salarios dignos y otras reivindicaciones: ahora el tema está presente en las campañas electorales y los propietarios de los hoteles se han gastado millones y millones de dólares para intentar ahogar todo este movimiento. Otro gran éxito de estas coaliciones locales se obtuvo con la empresa encargada de rehabilitar la calle 42 de Nueva York que, a cambio de llevar adelante su negocio, fue forzada a construir un centro de trabajo comunitario, un centro de salud, y a dar trabajo a gente del barrio.

Los Ángeles se ha convertido en el centro de lo que llamamos «regionalismo basado en la comunidad». A pesar de que se trata de algunos grupos con los que empecé a colaborar hace 30 años, el modelo de funcionamiento es completamente nuevo.

P. *Las cuestiones ambientales movilizan a un gran número de ciudadanos y, también, consiguen consensuar muchos planes de protección y propuestas de actuación. Entonces, ¿sería conveniente extrapolar los métodos y modelos de gestión ambiental a los ámbitos de la ordenación urbana?*

R. Mi opinión es que está bien utilizar parámetros ecológicos para los modelos ambientales, pero me preocupa mucho cuando este tipo de modelos se aplican más allá de los temas vinculados con el medio ambiente y se trasladan a aspectos propios de la geografía económica: utilizando solo aquellos parámetros, a menudo se empieza a hablar de las estructuras políticas, sociales, económicas, etc. y esto es peligroso. También es cierto que puede ser útil utilizar conceptos propios de las ciencias ambientales para ayudar a entender lo que sucede en nuestras ciudades: por ejemplo, puede ser interesante explicar la necesidad de mantener continuidades en el tejido urbano a partir de la consideración de los vínculos ecológicos que existen entre territorios contiguos. Pero lo que pasa a menudo con los planificadores ambientales es que consideran el medio ambiente como algo independiente de todo lo demás y planifican en función de sus propios términos sin la lógica de lo que pasa en otros temas. Esta visión ecológica debería estar fácil y directamente relacionada con todo lo referente a la economía regional, la estructura social, el diseño estético... pero también participando activamente en todos los niveles de la planificación estratégica.

Sobre ciudades, regiones y estados

P. *Antes has mencionado el concepto de «regionalismo metropolitano» (que, has dicho, prefieres al de «neometropolitanismo»). ¿Podrías ampliar un poco tu interpretación al respecto?*

R. Para mí se trata de un concepto de gran calado político porque abre la posibilidad a reconocer formas de poder similares a las de los estados tradicionales, pero en pequeñas zonas del territorio... y sin necesidad de rehacer o reformular las fronteras. El mejor ejemplo está en el sudeste asiático: Singapur, Hong Kong...

P. *¿Un renacimiento de las ciudades-estado?*

R. Yo no lo llamaría «ciudad-estado», en especial para referirme al modelo de Shanghái o de Beijing. El término que yo usaría es el de «región-estado» o «estado-regional». Este es el nuevo tipo de estado: el que está entre la vieja «ciudad-estado» (hanseática o italiana) y el «estado-nación» tradicional. De alguna forma ya está sucediendo en Cataluña, en el País Vasco, en Escocia y lo están intentando en Quebec y en Lombardía donde, por otras razones, también están siendo creativos en este sentido: un gran «estado» entre lo local y lo nacional. Y no se trata necesariamente de realidades surgidas a partir de una reacción secesionista con respecto a un estado-nación tradicional. Cataluña es una forma avanzada de «estado-regional», más que una «ciudad-estado». Shanghái es el tipo de «región-estado» al que Manuel Castells llama «región-megaciudad»: un sistema-estado regional que está por debajo del nivel habitualmente reconocido por la ONU y muy por encima del nivel de gobierno local.

P. *Sí, es un modelo interesante.*

R. El problema con la «región-estado» de Shanghái es que no tiene el nivel de autonomía política como el que disfruta Cataluña o el País Vasco. Esta autonomía resulta ser otro aspecto clave del nuevo regionalismo y comporta una gran paradoja ya que implica las ventajas y, a la vez, las desventajas de formar parte de un estado-nación. La secesión no es necesaria para lo que Cataluña pretende hacer, pero no deja de ser un tema pendiente y muy complejo; obviamente existe un poder financiero y militar centralizado que todavía actúa en Cataluña y en el País Vasco. Me imagino que también podríais luchar por este poder, pero creo que vale más la pena dirigir los esfuerzos en el futuro a interactuar mucho más con el sur de Francia, por ejemplo, que con Madrid.

Sobre el papel de Barcelona en el territorio metropolitano

P. *En Cataluña, a pesar de la fuerza de diversas localidades que ejercen de potentes centralidades, los 6 millones y medio de habitantes que habitan hoy este país se siguen repartiendo en casi 1.000 municipios, lo que en muchas ocasiones dificulta la gestión y el gobierno del territorio. Si se quieren mantener los beneficios del policentrismo radical, las actuales estructuras administrativas y políticas quizá no sean eficientes...*

R. Creo que estas centralidades es útil observarlas no individualmente, sino como una red. Pero estamos hablando sobre una red de aglomeraciones de ciudades (o

como sea que las queramos llamar) y estas redes necesitan diferentes tipos de conexiones; la cuestión es pensar en las diferentes formas de conectar los puntos de esta red.

P. *Un ejemplo más de este ya largo debate sobre la revisión del mapa municipal: Barcelona y l'Hospitalet de Llobregat tienen características comunes, pero son dos municipios distintos: ¿deberían anexionarse? La ventaja de una posible fusión sería, probablemente, más eficiencia económica y técnica, pero la desventaja sería que se perdería identidad y posibilidades de participación. Esta contradicción se resolvió, en parte, con la creación de la Mancomunitat de Municipis de l'Àrea Metropolitana de Barcelona, una especie de confederación de alcaldes. No hay que olvidar que en Cataluña la figura del alcalde es muy importante.*

R. Sí, lo se. La anexión es una forma tradicional y gubernamental de empezar a establecer una conexión entre los puntos. Se podría argumentar que una incorporación entre ambos supondría algunas ventajas en términos de una mayor atención desde dentro la ciudad. Pero, por otro lado, las nociones de autonomía local también pueden tener mucha fuerza. Así que uno se pregunta si la anexión es necesaria para empezar a desarrollar una nueva relación entre los municipios de Barcelona y l'Hospitalet que sea beneficiosa para ambos. La anexión no es una idea a descartar de entrada, pero creo que en este nuevo contexto, la situación de l'Hospitalet podría manejarse de otra forma; tal vez podría darse un nuevo tipo de organización, ligeramente diferente a la actual y que fuese similar, pero a una escala menor, a la Mancomunitat de Municipis de l'Àrea Metropolitana de Barcelona. Una «confederación de alcaldes» podría ser, probablemente, el mejor instrumento político para organizar la Región Metropolitana de Barcelona ya que se trata de un territorio mucho más establecido, desde el punto de vista político, que el resto del territorio catalán.

Sobre la capitalidad y centralidad de Barcelona

P. *En lo que respecta estrictamente a la ordenación territorial de este país, ¿cual crees que debería ser el ámbito de referencia: el mini estado regional de 4 millones de habitantes que coincide con las siete comarcas de la Región Metropolitana de Barcelona, o la macro región metropolitana de casi 7 millones de habitantes que es Cataluña?*

R. No elijas: piensa en ambos.

P. *Pero donde hay un importante acuerdo político y territorial solo es entre Barcelona y una treintena de alcaldes del área metropolitana, con una mancomunidad de municipios y de gobiernos locales (aquella especie de confederación de alcaldes que antes citabas) que apenas alcanza los 3 millones de habitantes...*

R. ¡Esto está muy bien! Esta mancomunidad puede ser un elemento crucial del proceso de reorganización territorial: si habéis sido capaces de convencer a una treintena de alcaldes de participar en algo junto con la gigante Barcelona, esto es un logro muy importante por sí mismo y deberíais utilizarlo para otras muchas más cosas.

P. *Políticos (y también ciudadanos) a menudo siguen denostando la macrocefalia barcelonesa; la capitalidad y la centralidad de Barcelona a veces son vistas como generadoras de desequilibrios.*

R. Sí, es cierto: Barcelona juega un papel muy ambivalente. Por un lado, es, de lejos, el motor dominante para toda Cataluña y es el punto crucial para cualquier tipo de competitividad regional. Pero al mismo tiempo se tiene que reconocer que, quizá de manera no intencionada, Barcelona ha ido generando más desigualdad social, impactos negativos en el medioambiente, etc. El centralismo de Barcelona no es algo que se tenga que evitar, pero sí que habría que reformular y tratar de una forma diferente. Además, es necesario entender la continuidad del tejido metropolitano de hoy... y la que ya se está construyendo entre Barcelona y Lleida y Girona y Tarragona: la continuidad todavía no es física, pero se irá creando a través de relaciones intangibles como el tren de alta velocidad, la fibra óptica, etc. Ah, y al mismo tiempo tenéis que dejar trabajar a Barcelona por su cuenta, internacionalmente, globalmente.

La capitalidad es una cuestión interesante. Tal vez una posibilidad podría orientarse a que parte de la administración de Cataluña fuese a Girona o a Lleida. No es algo imposible: de alguna forma es un intento de hacer que este motor dominante único que es Barcelona sea todavía más positivamente efectivo. Pero ¿es más positivamente efectivo dejar todo tal como está y promocionar Barcelona como se ha hecho hasta ahora, o hay alternativas? No sé cuales son las alternativas posibles, pero creo que la imaginación debería estar muy abierta. Es algo muy interesante vivir un momento en que se plantea la posibilidad de cambios.

P. *¿Encontrar otro rol para Barcelona?*

R. ¡Múltiples rols!

Sobre la gestión y la ordenación del territorio de Cataluña

P. *¿Cómo crees que debería organizarse la ordenación del territorio a escala de Cataluña?*

R. Hay que pensar en diferentes tipos de organizaciones simultáneas; la cuestión clave es qué tipo de actividades se asigna a cada una de ellas porque lo que hay que evitar es que todo sea atribuido a una especie de única entidad encargada de hacerlo todo. Lo que se necesita es que estas organizaciones ejerzan una función de coordinación y estimulación. Quizá la comarca podría contribuir a este funcionamiento. Dada la importancia histórica y presente del alcalde, se podría definir toda Cataluña como una gran confederación de alcaldes, y dentro de esta confederación podría haber una especie de comité especial para el área metropolitana, así como para otras tres o cuatro áreas y regiones de Cataluña, coordinados entre si. La cuestión que se plantea es ¿qué harían estos consejos y confederaciones?

Por un momento déjame ser tradicional: podría ser útil crear una especie de autoridad de planificación territorial a escala de Cataluña. No sé como se configuraría su gestión, si a partir de los alcaldes, de las comarcas, de las provincias o municipios o, no sé, tal vez un nuevo organismo. Esta organización de coordinación yo la veo

mucho más relacionada con una política medioambiental que con el transporte. Estoy pensando en algunas agencias catalanas que serían responsables, al más alto nivel, de la coordinación de diversos tipos de actividades regionales. También podrían tratar de temas transfronterizos, de actividades europeas, de marketing internacional de la Cataluña. Sería una agencia de coordinación que también debería hacer el esfuerzo de evitar el problema del predominio de Barcelona: las sedes no tendrían que estar necesariamente en Barcelona, podrían estar en cualquier lugar.

Sobre las relaciones entre Barcelona y el resto de Cataluña: colaboración y competencia

P. Está siendo difícil romper con el imaginario que ve la relación entre Barcelona y el resto de Cataluña como una fuente de desigualdad y, en su lugar, apostar por la colaboración...

R. Cada vez van a ser más las personas en el resto de Cataluña que verán las ventajas de la colaboración con Barcelona. Los políticos del resto del país van a darse cuenta de las teorías de las que estamos hablando y también de que su propia vida y prosperidad está en gran parte relacionada con lo que ha pasado en Barcelona en los últimos años y con lo que pasa y pasará en Barcelona.

Venís de una larga etapa de más de 20 años en los que la derecha que ha controlado el poder en Cataluña, lo ha ejercido como una lucha por la autonomía frente a Madrid, evitando poner toda su atención en Barcelona porque suponía una amenaza a su autoridad. Es por ello que la principal estrategia de vuestro gobierno regional de derechas ha sido convencer a los ciudadanos de la maldad de Barcelona, de su contaminación, de sus problemas sociales, de ser una provincia desequilibrada y desequilibradora, etc. Y este es el motivo por el que Maragall¹⁰ ha dedicado estos últimos tiempos no tanto a promocionar Barcelona sino a hablar con el resto de Cataluña, de manera que muchos ciudadanos ya empiezan a darse cuenta y afirman que aquel discurso del partido conservador no era verdad.

Por lo que he podido comprobar, la derecha catalana no tiene una buena visión territorial ni hace un análisis espacial equilibrado, sino que sus enfoques han sido siempre limitados, tratando a Cataluña como un gran y único bloque. También he podido constatar que en Cataluña la izquierda (en general, pero especialmente destacadas figuras algunas con cargos importantes) posee una extraordinaria capacidad de reflexión territorial, con ideas claras acerca de la ordenación regional y espacial. Maragall, y otras personalidades influyentes de la historia reciente, son gente que parece tener una buena imaginación geográfica. Y en el mundo de hoy no es muy habitual tener este tipo de personas en el poder.

¹⁰ Se refiere a Pasqual Maragall i Mira (Barcelona, 1941), destacado político y anterior líder del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC) que fue alcalde de Barcelona (1982-97); durante su mandato tuvieron lugar los Juegos Olímpicos de 1992. Un año más tarde de las palabras de Soja, Maragall sería elegido presidente de la Generalitat de Catalunya (2003-06).

P. *Imaginación geográfica para transformar el imaginario territorial...*

R. Se que, durante el periodo medieval, cuando alguna localidad catalana interior tenía problemas apelaba al Consejo de Ciento barcelonés, el cual le respondía convirtiéndola en «calle de Barcelona», comprometiéndose a ayudarla y defenderla como si se tratase de un barrio dentro de sus propias murallas. Estas enseñanzas históricas también pueden ser importantes en términos de crear, o si tu quieres, de vender, una especie de imagen de Barcelona.

Quizá el ejemplo del País Vasco es ilustrativo de algo que puede ser también relevante para Barcelona: ¿cómo podemos hacer que el éxito de Bilbao beneficie a San Sebastián y a Mondragón y las zonas del interior y, en general, tenga efectos positivos para la gente que más lo necesita? ¿Cómo se puede impulsar el crecimiento, el turismo y la industria cultural de forma que se extiendan los beneficios a una mayor cantidad de población? El Guggenheim era un viejo museo tradicional del que todo el mundo decía que iba a desaparecer, pero hoy sus directivos están organizando tickets múltiples de conexión y tours para asegurarse que la gente visita también otras partes de Bilbao. Es decir, están intentando aprovecharse de su repentina popularidad internacional para facilitar las cosas a otras zonas, a otras áreas de la ciudad. ¿Conseguirán su propósito? No lo sé, pero es el tipo de principio que se debería aplicar cuando os planteáis el papel de Barcelona.

No se puede evitar que Barcelona sea el principal motor de la economía regional, pero tal vez se puede organizar lo que pasa en Barcelona de forma que toda la región se beneficie. Esto es lo que ya hicisteis, sin una gran premeditación, durante los Juegos Olímpicos. Fue un esfuerzo significativo a un nivel informal para que el desarrollo de Barcelona tuviera efectos positivos en otras partes, aunque seguramente la mayoría de los beneficios se quedaron dentro de la ciudad.

P. *¿Cómo hacer para aumentar el crecimiento y, a la vez, propiciar que tenga mayores efectos y más positivos a su alrededor?*

R. Quizá pueda ser útil, una vez más, un ejemplo que se da en Los Ángeles: estamos haciendo una investigación muy interesante sobre la industria cinematográfica que demuestra que, en lo que se refiere a la localización de los rodajes, Los Ángeles está perdiendo mucho peso en beneficio de Vancouver, de Nueva York e incluso de Australia. La gente dice estar muy preocupada por la economía de la industria cinematográfica de Los Ángeles, pero lo que está sucediendo en realidad es que, aunque el rodaje se vaya a otras partes, muchas actividades se quedan en Los Ángeles: la edición de las películas, las sedes de las empresas, los centros financieros, las empresas técnicas, etc. todas siguen concentradas en Los Ángeles. Así que, aunque la localización del rodaje de la película se haga fuera, una grandísima parte del dinero generado allí vuelve a Los Ángeles. En el fondo, Los Ángeles no se ve afectado por estos cambios y, de alguna forma, se acaba creando un subcentro en Vancouver que a la larga incrementa el número total de películas realizadas, lo que repercute positivamente tanto en Vancouver como en Los Ángeles.

Sobre una política regional para Cataluña

P. *¿Qué política regional para Cataluña?*

R. Cataluña es una de las regiones culturales más reconocidas de todo el mundo y con todos los cambios políticos que han tenido lugar en muchos aspectos se asemeja a un estado. Cataluña está enormemente influenciada por Madrid, pero también por Bruselas y, en ese sentido, puede actuar como un territorio completo. Cataluña es también un líder destacado de la Euroregión y juega un papel esencial en el arco mediterráneo occidental. De hecho, esta zona viene a ser una especie de confederación de ciudades. «Confederación» es una palabra interesante: probablemente define bien lo que estamos hablando. Una región policéntrica que respeta radicalmente las estructuras autónomas que la integran a la vez que pretende encontrar mayores equilibrios internos y mantener un alto grado de coordinación.

P. *¿Sigue siendo válida la planificación regional de los años 1980?*

R. Como una consecuencia más de los cambios que se dan entonces y en su lugar aparece esa competencia empresarial entre lugares y entre ciudades, sin que nada pase para coordinarlos. Y esta competencia local es lo que destruye a la planificación regional: todo el mundo compite en una especie de guerra de mercado. En la economía regional, la competitividad resulta algo importante para todos, pero para un buen funcionamiento se requiere una óptima coordinación que evite desequilibrios, desigualdades y polarización social.

Hoy, la construcción de un nuevo modelo de política regional, o como queramos llamarlo, tiene que luchar contra esta competencia de todos contra todos y en Cataluña todo el mundo sabe, de entrada, quien va a ganar en este juego de competición: Barcelona. Ante esto pueden mantenerse muy diferentes actitudes, pero una actitud que no conduce a ninguna parte es la de pretender detener la dinámica de Barcelona. Se debería buscar que el dinamismo de Barcelona tenga mayores impactos positivos sobre el resto de la población y actuar para transformarlo en una cooperación ventajosa entre las ciudades y regiones de Cataluña. También Vic debería decir: «hay que prestar atención a lo que pasa en Barcelona porque podríamos ser dejados de lado, podríamos no obtener ninguno de los beneficios que vienen a través de Barcelona». Así pues, habría que convencer a la gente que la cooperación entre localidades, en vez de la competencia entre localidades, es lo más ventajoso. Todo ello supone uno de los grandes retos actuales de la planificación territorial y de la geografía económica.

Referencias bibliográficas

ALBET, Abel. Spatial justice: Where/when it all comes together. *City. Analysis of urban trends, culture, theory, policy, action*, 2011, vol. 15, nº 1, p. 69-72.

BENACH, Núria y ALBET, Abel. *Edward W. Soja: La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria, 2010.

- BENACH, Núria y ALBET, Abel. Edward Soja in Barcelona: tracks and traces. *Critical Planning*, 2017, vol. 23, p. 249-259.
- In Memoriam: Edward W. Soja. *AAG Newsletter*, diciembre de 2015 [trad. cast.: En memoria de Edward W. Soja. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*. [En línea]. Madrid: Ediciones Complutense, 2016, vol. 7, núm. 1, p. 15-18. <<http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/52951>>. [26 de febrero de 2019].
- KRAMSCH, Olivier. Homage to Ed Soja. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*. [En línea]. Madrid: Ediciones Complutense, 2016, vol. 7, núm. 1, p. 13-14. <<http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/52950>>. [26 de febrero de 2019].
- MARSHALL, Alfred. *Principles of economics*. Londres: Macmillan, 1890. [trad. cast.: *Principios de economía*. Madrid: Síntesis, 2006].
- MORENTE, Francisco. Edward W. Soja o la reubicación del espacio en el debate de las ciencias sociales. *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*. [En línea] Barcelona: Universidad de Barcelona, 25 de mayo de 2012, vol. XVII, nº 977. <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-977.htm>>. [26 de febrero de 2019].
- NEL·LO, Oriol. Benach, Núria y Albet, Abel. Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical. *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*. [En línea] Barcelona: Universidad de Barcelona, 25 de febrero de 2011, vol. XV, nº 911. <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-911.htm>>. [26 de febrero de 2019].
- RIOL, Eduardo. SOJA, Edward W. Postmetropolis. *Critical Studies of cities and regions. Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*. [En línea] Barcelona: Universidad de Barcelona, 28 de febrero de 2003, vol. VIII, nº 431. <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-431.htm>>. [26 de febrero de 2019].
- RUDDICK, Sue (*et alii*). In memoriam. Edward Soja, 1940-2015. *Critical Planning*, 2017, vol. 23, p. 235-265.
- SERRA, Catalina. Necesitamos justicia espacial. *El País*, 11 de junio de 2010.
- STORPER, Michael y VENABLES, Anthony J. Buzz: The economic force of the city. *Journal of Economic Geography*, 2004, vol. 4, p. 351-370.

Bibliografía esencial de Edward W. Soja

- SOJA, Edward W. *The stimulus of a little confusion: A contemporary comparison of Amsterdam and Los Angeles*. Amsterdam: Centrum voor Grootstedelijk Onderzoek (Texts of a Special Lecture), 1991, p. 1-37.
- SOJA, Edward W. Henri Lefebvre 1901-1991, *Environment and Planning D: Society and Space*, 1991, vol. 9, nº 3, p. 257-259.
- SOJA, Edward W. Inside Exopolis: Scenes from Orange County. In SORKIN, Michael (ed.). *Variations on a theme park: The New American City and the end of public space*. Nueva York: Hill and Wang-Noonday Press, 1992, p. 94-122.

- SOJA, Edward W. Postmodern urbanization: The six restructurings of Los Angeles. In WATSON, Sophie y GIBSON, Kathy (eds.). *Postmodern cities and spaces*. Oxford: Blackwell, 1995, p. 125-137.
- SOJA, Edward W. *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Oxford: Blackwell, 1996.
- SOJA, Edward W. The trialectics of spatiality, *Österreichische Zeitschrift für Soziologie*, 1996, vol. 21, p. 139-164.
- SCOTT, Allen J., SOJA, Edward W. (eds.). *The city: Los Angeles and urban theory at the end of the Twentieth Century*. Berkeley: University of California Press, 1996.
- SOJA, Edward W. Margin/Alia: Social justice and the new cultural politics. In MERRIFIELD, Andrew y SWYNGEDOUW, Eric (eds.). *The urbanization of injustice*. Londres: Lawrence and Wishart & Nueva York: New York University Press, 1996, p. 180-199.
- SOJA, Edward W. Six discourses on the Postmetropolis. In WESTWOOD, Sallie y WILLIAMS, John (eds.). *Imagining cities: Scripts, signs, memory*. Londres: Routledge, 1997, p. 19-30.
- SOJA, Edward W. Thirdspace: Expanding the scope of the geographical imagination. In MASSEY, Doreen; ALLEN, John; SARRE, Phil (eds.). *Human geography today*. Cambridge: Polity Press, 1999, p. 260-278.
- SOJA, Edward W. Lessons in spatial justice, *hunch*, 1 [Berlage Institute], 1999, p. 98-107.
- SOJA, Edward W. *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*. Oxford: Blackwell, 2000 [trad. cast.: *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2009].
- SOJA, Edward W. Exploring the Postmetropolis. In MINCA, Claudio (ed.). *Postmodern geography. Theory and praxis*. Oxford: Blackwell, 2001, p. 37-56.
- SOJA, Edward W. Afterword. In MINCA, Claudio (ed.). *Postmodern geography. Theory and praxis*. Oxford: Blackwell, 2001, p. 282-294.
- SOJA, Edward W. Writing the city spatially. *City*, 2003, vol. 7, nº. 3, p. 269-280.
- SOJA, Edward W. Tales of a geographer-planner. In ECKSTEIN J. Barbara y THROGMORTON, James A. (eds.). *Story and sustainability: Planning, practice, and possibility for American cities*. Cambridge: The MIT Press, 2003, p. 207-224.
- SOJA, Edward W. Exopolis: The restructuring of urban form. In MILES, Malcolm; HALL, Tim; BORDEN, Iain (eds.). *The city cultures reader (2nd ed.)*. Londres: Routledge, 2003, p. 453-460.
- SOJA, Edward W. Seeking spatial justice and glocal democracy. In Seminars of the Aegean. *Rethinking radical spatial approaches. Conference proceeding, Naxos 2003*. Atenas-Tesalónica: Dept. of Urban and Regional Planning, NTUA; Dept. of Urban and Regional Planning, AUTH; Dept. of Geography, Harokopio University, 2005, p. 355-357.
- SOJA, Edward W. Algunas consideraciones sobre el concepto de ciudades región globales, *Ekonomiaz. Revista Vasca de Economía*, 2005, 58, p. 44-75.

- SOJA, Edward W. Designing the post metropolis, *Harvard Design Magazine*, 25 (Fall 2006/Winter 2007), p. 43-49.
- SOJA, Edward W. Postmetropolitan psychasthenia: A spatioanalysis. In BAVO (eds.). *Urban politics now: Re-imagining democracy in the neoliberal city*. Rotterdam: NAI Publishers, 2007, p. 78-93.
- SOJA, Edward W. Taking space personally. In WARF, Barney y ARIAS, Santa (eds.). *The spatial turn: Interdisciplinary perspectives*. Nueva York: Routledge, 2008, p. 11-35.
- SOJA, Edward W. Thirdspace: Toward a new consciousness of space and spatiality. In IKAS, Karin y WAGNER, Gerhard (eds.). *Communicating in the third space*. Nueva York: Routledge, 2009, p. 49-61.
- SOJA, Edward W. The city and spatial justice. *Justice spatiale/Spatial Justice*, 2009, vol. 1, p. 31-38.
- SOJA, Edward W. *Seeking spatial justice*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010 [trad. cast.: *En busca de la justicia espacial*. Valencia: Tirant Humanidades, 2014].
- SOJA, Edward W. Occupy Los Angeles: A very contemporary conclusion. In SOJA, Edward. *My Los Angeles. From urban restructuring to regional urbanization*. Berkeley: University of California Press, 2014, p. 247-266.

© Copyright: Abel Albet i Mas, 2019

© Copyright: Biblio3W, 2019.

Ficha bibliográfica:

ALBET i MAS, Abel. Edward W. Soja: un diálogo sobre ciudad y territorio, sobre Barcelona y Cataluña. *Biblio3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 5 de junio de 2019, vol. XXIV, nº 1.271. [ISSN: 1138-9796]